

pero asumida desde una perspectiva de madurez –pese al corto lapso– que confiere al desencanto existencial una actitud irónica y serena; siempre dispuesta a la esperanza, pero convencida de la precariedad de toda unión. La mayor explicitud de la anécdota biográfica y la variedad métrica son también un coherente síntoma de su nueva actitud ante la vida y la poesía.

El extenso estudio introductorio de Jorge Rodríguez Padrón, que ha indagado largo tiempo en la aportación de la condición femenina a la renovación de la poesía hispánica contemporánea (que promete exponer en un libro ya escrito sobre el tema); este extenso estudio –digo– aborda la feminidad de Juana de Ibarbourou en sus niveles más profundos y en lo que interesa de cara a su fortuna poética. Asimismo, Rodríguez Padrón dialoga con otros críticos de la poeta uruguaya y revisa con escrupulosa precisión muchos tópicos que se han urdido en torno a esta gran personalidad poética y humana que ahora, nuevamente, nos vuelve a ofrecer su palabra en una edición necesaria y asequible.

**Cesto de llamas. Biografía de José Martí**, Luis Toledo Sande, Sevilla, Ediciones Alfar, 1998, 226 pp.

Encontrar otra biografía de José Martí publicada en España es ya –como hecho en sí– un nuevo e

insistente motivo de esperanza. España, a pesar de haber rendido al héroe y escritor cubano varias biografías (desde la lejana de Manuel Isidro Méndez, en 1941, hasta la más reciente de María Luisa Laviana Cuetos, en 1988), y a pesar de contar con un grupo creciente de estudiosos de su pensamiento y su obra literaria, aún no ha acogido merecidamente la palabra y el humanismo universalista de este gran hombre cubano, integralmente hispanoamericano y nunca desdeñoso –sino generoso admirador– hacia los valores culturales de la propia España. Que su vida personal estuviera marcada por un legítimo proyecto político de independencia patriótica no debe ser obstáculo, a estas alturas de la historia, y a más de cien años de aquellos acontecimientos, para negarle su egregio lugar como escritor y como uno de los ejemplos más enorgullecidos de la comunidad cultural hispánica, en su más amplio y genuino sentido. Y es que Martí sigue siendo ignorado en España por muchos prejuicios patrioterros –nunca patrióticos– y culturales, además de los reduccionismos simplistas que se han realizado fuera de España sobre su pensamiento, su acción y su creación literaria.

Y es que Martí sigue siendo una utopía para Cuba, para Hispanoamérica, para España y para el mundo entero; una de esas utopías que necesitamos los individuos y las naciones para no cejar nunca en el necesario

mejoramiento que debe ser la historia. Y es esa configuración del valor ejemplar y utópico –en el más profundo sentido de este término– lo que confiere unidad y trascendencia a esta biografía que acaba de aparecer en España, titulada con el símbolo martiano del *Cesto de llamas*, y escrita por Luis Toledo Sande, un martiano de Cuba que ha perseverado durante muchos años investigando en la personalidad, el pensamiento y la literatura de nuestro autor, como ha demostrado en sus libros anteriores *Ideología y práctica en José Martí* (1982) y *José Martí, con el remo de proa* (1990).

La biografía de una personalidad tan inagotable podía haberse escrito de infinitas maneras. Toledo Sande ha optado por presentar los hechos estrictamente biográficos en relación con su proyecto político y social y con la consistencia moral de su coherente pensamiento. Todo ello apoyado en numerosos y valiosos datos de su vida y de sus entornos sucesivos, así como en la oportuna presentación de los textos de Martí que nos dan fe de sus intenciones en los ámbitos personales y públicos de su existencia. La sobriedad estilística y la pretendida objetividad expositiva de Toledo Sande contribuyen a enriquecer la veracidad de todo lo que se nos cuenta, aunque su discurso esté sustentado por el propósito de señalar, hasta donde es posible, la personalidad heroica y la dimensión utópica de la vida y los hechos martianos.

No espere el lector novedades farisaicamente escandalosas sobre su vida privada –si las hubo, poco añaden o restan a su valor como escritor y maestro de humanismo–. El autor de la biografía cumple un propósito de revelar con datos ciertos y abundantes todos los méritos que reúne la empresa política, social y cultural de José Martí. Cuando le han faltado certezas, ha callado o ha expresado honestamente el carácter conjetural de sus averiguaciones. Así sucede al final, en el esperado momento de leer el relato de su muerte en campaña: Toledo Sande no se decanta por ninguna de las numerosas hipótesis que se ciernen sobre su pronta e inesperada caída en combate. Tal vez no lo sepamos nunca, aunque los perfiles del biografiado no pierden nitidez y grandeza con este funesto enigma.

**Carlos Javier Morales**

**Visión de América, Alejo Carpentier, Seix Barral, Barcelona, 1999, 188 pp.**

Estas treinta visiones de América, por primera vez recogidas en libro, son un conjunto de crónicas, escritas por Carpentier entre 1947 y 1975, que configuran una amplia mirada sobre la diversidad latinoamericana: su naturaleza (la Gran Sabana, el Caribe, la selva amazónica, los nevados Andes), su civilización (mayas, aztecas, olmecas), sus manifes-

taciones artísticas (tanto arqueológicas, como musicales y literarias) y el pensamiento americano.

Si algo deja claro desde el comienzo el autor de *El siglo de las luces* es el orgullo de ser americano. Nada de lo que sea latinoamericano le es ajeno o indiferente porque sólo de este modo se entiende «lo que somos, quiénes somos y qué papel es el que habremos de desempeñar en la realidad que nos circunda y da sentido a nuestros destinos».

De la fusión de la evocación y de la reflexión, el lector recupera las nociones sobre el *etnos* y la aprehensión de una realidad observada directamente y descrita con tintes visionarios y surrealistas. Nada escapa a la atenta retina del escritor cubano pero quizá donde éste hace más hincapié sea en el análisis del espacio porque determina como americano al hombre que lo habita. Sobre estos paisajes míticos, apenas explorados y saqueados cuando él los visitó, sobre estos portentos geológicos, sobre estas enormidades graníticas, sobre esta naturaleza grandiosa que establece nuevas proporciones y dimensiones fuera de toda medida humana y «que no ha podido ser descrita en libro alguno», Carpentier proyecta, no sólo una mirada asombrada, sino la certidumbre de que únicamente el lenguaje del *Popol-Vuh* podría explicar la creación de un paisaje semejante. Espacios construidos en función del hombre y lo circundante, como puede comprobarse al estudiar

las ruinas que se conservan de ciclópeas edificaciones. Destaca Carpentier la importancia de los descubrimientos arqueológicos porque han hecho retroceder el origen de las civilizaciones americanas y han modificado nociones cronológicas tenidas por exactas. Lo que se deduce de la lectura de estas crónicas es que toda comparación con otros países es imposible. Latinoamérica es «una historia distinta a las demás historias del mundo». Hay una reivindicación de la cultura indígena, a la vez que una, implícita, protesta contra aquello que ha aplastado los valores primitivos.

Carpentier sostenía que «en América lo fantástico se hace realidad», pero además América alimenta y conserva sus mitos. Aquí lo realmaravilloso es «cotidiano, habitual, corriente». Ante esta enormidad sólo una estética barroca parece válida y posible para captar la exuberancia y complejidad de este vasto continente. Queda patente, en esta memoria de viajes, el agudo sentido estético y la refinada sensibilidad de Carpentier como lo demuestra su potencia verbal para describir los componentes mágicos, telúricos y míticos. Una vez más el escritor cubano evita una visión reducida, costumbrista y realista tradicional de la historia de América sobre la que el autor de *Los pasos perdidos* se documenta con rigor y exhaustividad.

**Milagros Sánchez Arnosi**